


# BREVE NOTICIA DEL VENERABLE AVTOR de eſtas Obras.



ORQVE, como ſintiò San Ambroſio, el eſtimulo, que mas aviva en el Diſcipulo el deſeo de aprender, es el alto concepto, que ha formado de la excelencia de ſu Maeſtro: *Primus diſcendi ardor nobilitas eſt Magiſtri*; y para que en eſta nueva impreſsion de las celeberrimas, y vtiliſsimas Obras del V. P. Alonſo Rodriguez, no falte lo que en tantas otras antecedentes ſe echò menos; ſe darà aqui vna breve noticia de lo que fuè el Autor. *D. Ambr. de Virginibus. lib. 2.*

Fuè Varon verdaderamente Venerable: y à quien (ſegun aquella regla irrefragable de Chriſto, nueſtro bien: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur*) compete de lleno el renombre de *Grande*. Porque (muy lexos de padecer la excepcion de los que la miſma Summa Verdad dixo, que eran dignos de ſer creìdos; pero no dignos de ſer imitados: *Dicunt enim, & non faciunt*) toda la altiſsima perfeccion, que enſeñò al mundo en ſus admirables Obras, la practicò tan puntualmente en ſu vida, que no hablaria, ni con impropriedad, ni con encarecimiento el que dixeſſe, que toda ſu eſpiritualiſsima vida no fuè otra *Matth. cap. 23. v. 3.*

cosa, que vn puntual traslado de sus espiritualissimos escritos: y que, como toda la heroica santidad de su glorioso Patriarcha San Ignacio la definieron muchos, no mal, solo con dezir, *que fue vn Contemptus Mundi vivo*; porque en nada discrepò la vida de aquel gran Santo de la altissima perfeccion, que enseña aquel Libro de Oro, llamado *Contemptus Mundi*: Tambien la de este grande hijo de San Ignacio se definiria, no mal, solo con dezir que el Venerable Autor destas obras, el Padre Alonso Rodriguez, fue *sus mismas Obras vivas*; porque nada de quanto en ellas enseñò à los demàs, dexó de practicar en si mismo: y porque quantos en sus escritos son solo caractères muertos, en su vida fueron exemplos vivos.

Esta consideracion sin duda puede servir de disculpa à la omission, con que à tantas otras impressiones de las obras deste Venerable Padre dexò de precederlas alguna, à lo menos breve, noticia de la espiritualissima vida de su Autor; porque se tuvo por bastante historia de la vida del Autor sus mismas Obras. Pero aqui, que à essa omission no se busca disculpa, sino emmienda, se procurarà suplir lo que en tantas impressiones se omitiò con alguna noticia, aunque solo compendiaria, mas expressa, que la que de solas las Obras se infiere.

El Venerable Padre Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesvs naciò de Familia, no sobre-saliente; pero honrada, y piadosa el año de 1526. catorze años antes que la misma Compañia se fundasse; y quando aun el que avia de ser su Fundador, el gran Padre San Ignacio de Loyola, apenas acababa de luchar en Barcelona con los rudimentos de la Grammatica, y començaba à luchar en Alcalà con los de la Philosofia, para assi habilitarse à la execucion del alto designio, que yà Dios le avia inspirado, de la fundacion de la Compañia. Tan de ante mano le iba Dios previniendo à aquel glorioso Patriarcha, para hijos suyos, sugetos de primer tamaño; y que de tanto lustre avian de ser à la Religion, que aun no avia fundado.

Fue su Patria la nobilissima Ciudad de Valladolid;

feliz no menos en aver sido madre de tal hijo, que en averlo sido casi al mismo tiempo de el otro, Oraculo tambien de ciencia mystica, el Venerable Padre Luis de la Puente. Pues (sobre aver sido los dos tan de vn mismo metal, què bien muestran ser parto de vna misma mina!) en la perfeccion de la vida, y en lo Sabio, Santo, y vtil de sus escritos, fueron tales, que no dieron estos siglos, ni alguno, que los exceda, ni muchos, que puedan compararseles.

Los primeros años de su larga vida fueron como de Joben modesto, y aplicado à tareas de estudio: con tan buen logro de su aplicacion, que à los diez y nueve de edad se hallaba yà graduado en Philosofia. Dexò el Mundo, y entrò en la Compañia en el Colegio de Salamanca el año de 1557. y fue vno de mas de docientos Jobenes, que de aquella floridissima Vniversidad, en sola vna Quaresma, huyendo del Mundo, se refugiaron en varias Religiones, amedrentados de el èco de aquel clarin Evangelico el Venerable Padre Juan Ramirez, llamado en su tiempo *Apostol de España*.

En los primeros años de su vida Religiosa (en que se incluyen dos de Noviciado, y algunos de estudios Theologicos) juntò tanto caudal de virtud, letras, y prudencia, que à los siete años de su entrada en la Religion, hizo de èl la Compañia la confianza, que solo suele hazer de los que entre sus hijos sobresalen mucho en essas tres nobles partidas. Fiòle la educacion de sus Novicios. Y exerciò esse empleo por espacio de dos años, que fueron los de 564. y 65. en el Colegio de Salamanca. Donde para credito de estos no mas que principios de su admirable magisterio de espiritu, bastarà dezir, que fue aqui su Novicio, y su Discipulo en la Theologia mystica aquel, que avia de ser, y de hecho fue, Maestro vniversal del Orbe en la Escholastica, el Eximio Doctor Padre Francisco Suarez. Y hizo este grande hombre tanto aprecio de la que mirò siempre como muy buena suerte suya, que conservò toda su vida vna muy grata, y dulce memoria del Venerable Pa-

dre; y con complacencia santa solia congratularse à si mismo por la que llamaba dicha de averle tenido por su primer Maestro de espiritu: *De tam insigni vitæ spiritualis Magistro solitus est postea sibi ipsi gratulari*, dize vn Historiador de los dos.

*Alegambe in Bibliot. Soc. Verbo, Alphonsus.*

A los dos años de Maestro de Novicios en Salamanca passò de aquel Colegio al de Monterey, con el empleo de Rector de aquella Casa, y con la sobre-carga de aver de leer al mismo tiempo vna Cathedra de Theologia Moral: Tareas, que continuò por espacio de doze años; y à que su santo zelo, y Religiosa actividad añadiò la de salir con frequencia à los lugares de la Comarca à hazer muy fervorosas Missiones, que le ganaron en todo el Pais credito de Varon Apostolico. Como tambien al mismo tiempo el empleo de la Cathedra, saliendo su fama desde aquel no muy gran Teatro, y volando por toda España, se acreditò en toda ella de hombre estrañamente sabio en Letras Morales. Tanto, que entre los hombres mas doctos, aun de las Provincias de España mas distantes, se encendiò vna generosa codicia de aver à las manos, à qualquier costa, alguna copia de las Materias Morales, que dictaba en Monterey à sus Discipulos el Venerable Padre: *Totos ibi duodecim annos Moralem Theologiam docuit tanta cum exacti indicij fama, ut certatim eius dictata expeterentur ab omnibus*, dize el Historiador citado.

*Alegambe vbi supr.*

Algunas destas copias llegaron à Andalucia, y vna de ellas à Granada, à manos del Principe de la facultad el Venerable Padre Tomàs Sanchez. Y el alto aprecio, que de los escritos del Padre hizo aquel grande hombre, se referirà aqui con las mismas palabras con que lo refiere el Venerable Padre Juan Eusebio, que dize assi:

*Var. Illust. tom. 4. en la Vida de el V. P.*

*Leyò Theologia Moral con tanto aplauso, y concurso, que sus doctos escritos eran muy buscados: y en Andaluzia se hizieron varios traslados: y vno de ellos tuvo en grande estima el Padre Tomàs Sanchez, valiendose de su doctrina en las Obras, que escriviò.*

El alto punto de estimacion de hombre sabio, à que subiò en los doze años de Cathedra, moviò à los Superiores

riores à que, para darle Teatro mas proporcionado à su gran saber, lo sacassen de Monterey mas àzia el centro de España. Sacaronlo à Valladolid: donde en la que entonces era Casa Professa, tuvo el empleo de Resolutor de Casos. Este nombre se dà en la Compañia à los que en ella tienen por oficio el resolver quantas dudas morales les consultaren domesticos, y estraños. Aqui viviò el Padre por espacio de vn buen numero de años, en reputacion poco menos, que de Oraculo: y aqui tuvieron digno empleo sus grandes letras. Porque como en Ciudad grande, y con vna Chancilleria de tanta, y tan dilatada jurisdiccion, eran muchos, y gravissimos los casos dudosos, que à cada passo se ofrecian: de que en los mas, y mas graves, solia recurrirse por resolucion al Padre; cuyo sentir comunmente se oia con veneracion, y se seguia con puntualidad.

No podia el credito de vn hombre de este tamaño contenerse dentro de España. Llegó à Roma, donde enterado de sus raras partidas aquel heroico General de la Compañia, el Padre Claudio Aquaviva, ordenò al Venerable Padre, que, dexando à la Provincia de Castilla, à quien yà tanto avia ilustrado, passasse à ilustrar tambien la de Andaluzia. Recibiò, y executò este orden, quando yà su edad se rozaba con los sesenta años. Pero era de ancianidad tan robusta, y tal su vivacidad, que vino à Andaluzia con el resto de fuerzas, y de vida, que bastò para llegar à cumplir en ella los noventa de edad: y para vivir, y trabajar gloriosamente por espacio de treinta y vn años, distribuidos de esta suerte. Los doze primeros viviò en el Colegio de Montilla; los diez siguientes en el de Cordova; y los nueve vltimos en la Casa Professa de Sevilla.

De los doze de Montilla, los diez primeros fue al mismo tiempo Maestro de Novicios, y Rector del Colegio; y los dos vltimos solo Maestro de Novicios: Magisterio, que regentò con tal felicidad, y tal acierto, que quantos salieron de su Escuela, salieron, no como quiera, bien fundados en dictamenes clasicos de espiritu; y

mu-

muchos tan empeñados en ser Santos; que se salieron con ello; y florecieron en Europa, y en ambas Indias con credito de hombres Apostolicos, y de santidad sobresaliente.

En los diez años, que viviò en Cordova (sobre la de ser Maestro, y Padre Espiritual de los de Casa, con nombre de *Prefecto de Espiritu*) fue su principal ocupacion la de disponer sus admirables Platicas, y ponerlas en estado de poder darlas al publico por medio de la Prensa. Dàse aqui el nombre de *Platicas* à estas sus Obras tan celebradas en el Mundo, y tan vtiles à todo èl; porque los materiales de que principalmente constan, son la enseñanza Religiosa, y las exortaciones domesticas, que el Venerable Padre solia hazer; las mas vezes, como Maestro, à solo sus Novicios; y muchas, ò como Prelado, ò como Prefecto de Espiritu, à toda la Comunidad de Novicios, y Antiguos. Y assi, lo que en este assumpto trabajò en Cordova, se reduce à aver distribuido sus Platicas en varias Classes, entresacando de todas ellas, y vniendo vnas con otras, las que tenian entre si mas afinidad, para darles la forma, y nombre, que les diò de Tratados. No huvo en esto tanto que hazer, como en aver de dàr à sus Platicas nuevo temple, como de hecho les diò; sazonandolas de suerte, que las que de primera instancia se avian hecho para solo Religiosos, aora parezcan hechas para quantos, aun en el Estado Secular, aspiran à servir à Dios con perfeccion, que es vna de las principales partidas, que les adquirieron en el Mundo à estas Obras el renombre de *Admirables*.

Dos vezes en los diez años de su residencia, en Cordova, sacò la Obediencia al Venerable Padre de su estudioso, y santo retiro. La primera para que se hallasse en Roma à la Quinta Congregacion General de la Compañia, como vno de los tres Vocales de su Provincia de Andaluzia. Acompañòle en esta jornada con el mismo caracter, y por la misma Provincia, aquel raro Varon el Venerable Padre Francisco Arias: de quien en las noticias, que de los Escritores de la Compañia

paña dà el Autor de su Biblioteca, entre otras clausulas de igual peso, dize esta: *Vir fuit cum varia eruditione, tum vitæ integritate admirandus: & inter viros, non solum huius ætatis, sed venerandæ etiam antiquitatis opinione sanctitatis, qua floruit, numerandus:* que fue Varon por su saber, y por su obrar, admirable; y por la fama con que floreciò de santidad, digno de contarse, no solo entre los hombres grandes de su siglo, sino aun entre los muy grandes de la Antiguedad. Tal compañero le tocò en suerte al Padre Alonso Rodriguez en la jornada de Roma, y tan à pares andaban entonces por el Mundo los hombres grandes.

En Roma, y en la Congregacion General (Junta, que constaba de lo mejor de la Compañia; y q̃ los que à ella avian concurrido eran muchos muy doctos, muchos muy santos, todos de gran prudencia; y no pocos, que lo eran todo, muy prudentes, muy doctos, y muy santos) el Padre Alonso Rodriguez, que era de los de esta quarta nobilissima clase, diò tales muestras de Prudencia, Sabiduria, y Virtud, que bolviò de Roma à España doblada la estimacion, y el aprecio, que yà de èl antes se solia hazer en toda la Compañia.

Y assi, à pocos dias, que de buelta de Roma, se le permitieron de descanso en su Colegio de Cordova, bolviò à sacarlo de èl el mismo General Claudio Aquaviva, con orden de que, discurriendo por toda la Provincia de Andaluzia, visitasse sus Colegios con titulo de Inspector de la Observancia de las Reglas; que como estaban entonces muy recien establecidas, se juzgò conveniente el que hombres de gran zelo, gran prudencia, y de vida tal, que fuessen ellos mismos vivos exemplares de qual debia ser la observancia, discurriessen por las Provincias, enseñando con la voz, y mostrando con el exemplo como deben las Reglas observarse. Y assi, al mismo tiempo, que en la Provincia de Andaluzia tuvo este cargo el Padre Alonso Rodriguez, en la Provincia de Castilla tuvo el mismo el Venerable Padre Luis de la Puente. Tan à vn mismo passo corrieron es- *Saltolo, en la vida de el P. Puente.*

tos dos grandes hombres; y tan como de iguales los graduó la estimacion, que de ambos hizo la Compañia; que tan delicada suele ser en la calificacion del valor de sus hijos.

Ochenta, y vn años de edad contaba yà el Venerable Padre, quando de Cordova huvo de passar à Sevilla, à vna Congregacion Provincial. Y con essa ocasion (como en todas partes le veneraban, le amaban, y con tanta ambicion solicitaban su compañia) à instancias de los Padres de Sevilla se quedò à vivir en esta Ciudad, donde en la Casa Professa residiò lo que restaba de su larga vida, que fueron nueve años. Aqui en Sevilla diò la vltima mano à sus escritos, y aqui los diò la primera vez à la Estampa. Y empezaron à correr por el Mundo con tan general aceptacion, que apurada en breve la primera, aunque numerosa, impression, para satisfacer à las ansias de tantos como buscaban estas Obras, y padecian el desconsuelo de aver llegado tarde, aun en vida del Autor, huvieron de reimprimirse segunda, y tercera vez.

No es esto lo mas; sino que apenas se vieron en el Mundo estas Obras, quando parece que todas las Naciones entraron en la hõrada ambicion de querer adoptarlas por suyas, traduciendolas cada vna en su Idioma. Y assi, à menos de veinte años de averse impresso la primera vez en Sevilla, en esta, que es como lengua natural suya, se vieron traducidas en las lenguas mas, y menos cultas de Europa: en la Latina, en la Italiana, en la Francesa, en la Inglesa, en la Alemana, en la Flamenca, y en la Bohema.

Y con razon, por cierto, recibiò el Mundo estas Obras con tanto aplauso; porque (sobre incluirse en ellas la enseñança de quanto encierra vna vida perfectamente Christiana, apoyada con oportunissima, y copiosa erudicion de Escritura, de Padres, de Historia Eclesiastica, de similes vivissimos, y de razones convincentes) se vè en ellas tan observado el precepto de mezclar el *Vtile dulci*; y verdades tan austeras sazonadas con tal sal, y

con

con tal gracia, que es puntualmente su estilo qual le pide San Pablo: *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus.* Colos. c. 4. vers. 6.

Esto solo bastaba para hazer estas Obras bien quistas al gusto de quien las leyere. Pero para hazerlas admirables, basta solo el vèr la claridad, con que en ellas se enseñan materias bien profundas. Siendo assi, q̃ comunmēte en lo muy profundo peligra la claridad; como al principio del Mundo se viò aun en las aguas, que eran por la profundidad vn abysmo, y por la obscuridad vn Caos: *Tenebræ erant super faciem Abyssi.* Genes. c. 1. vers. 2. Mas el Venerable Autor de estas Obras supo bañar de tanta luz, materias tan profundas, q̃ el hombre mas sin letras, y la muger mas sencilla, no menos, que el hombre mas sabio, podrà con su tal, qual vista, penetrar hasta el fondo de quanto aqui se enseña.

Y lo que mas que todo lo dicho importa, ni el gusto, ni la admiracion, con que suelen leerse estas Obras, alcançan, ni con mucho, à la vtilidad, que de ellas puede, y suele sacarse. Porque aqui se enseña vn camino de el Cielo (ya que no del todo llano, y escombrado de peligros, porque esso no es possible) tan claro à lo menos, y en que se vèn tan de lexos descubiertos los malos passos, que el que, despues de instruìdo con esta enseñança, en ellos se perdiere, no podrà por cierto disculpar su yerro con su ignorancia. Aqui se vè al amor proprio quitados los embozos, con que tantas vezes suele, muy falso, introducirse à querer parecer virtud. Aqui se vèn bien desplegados los doblezes, y bien contraminados los engaños, con que tantas vezes suele lograr estimaciones de humildad fina la humildad falsa. Aqui se dà punto fixo à la mortificacion, y aspereza exterior, para que, ni con pretextos de prudencia se quede mas acà de lo que es justo, ni por excessos de fervor se passe allà de lo razonable.

Aqui en el Tratado de las Tentaciones hallarà el que leyere descubiertos mil ocultos lazos, de que la triple alianza de nuestros tres crueles enemigos, Mundo, Demonio, y Carne, nos suele tener sembrado el camino

de el Cielo. Pero hallarà tambien mil prudentissimas advertencias, con que podrà facilmente evitar los vnos, soltarse de los otros, y surtirse de armas contra todos. Y sobre todo, aqui en el Tratado de la Oracion ( passo forzoso para el Cielo, y passo, que es gran dolor el que tantos, que buscando en èl atajos, hallaron precipicios, nos le ayan hecho parecer passo peligroso) le hallarà el que leyere guiado, y conducido por vn camino tan llano, tan seguro, tan sin tropiezos, que no tendrà que hazer mas, que seguir las huellas, que en esse camino dexaron estampadas quantos en todos los siglos llegaron por èl à vna altissima perfeccion: y son las mismas, que en estas Obras estampò tambien su Venerable Autor.

Esto es aver dicho solo algo de lo mucho, que siente, y dize el Mundo en aplauso de estas Obras. Cuyo Venerable Autor, al cumplir los ochenta y ocho años, se hallò tan falto de fuerzas, y tan cargado de achaques, que huvo de rendirse al lecho, y passar en èl los dos, que le restaban hasta los noventa: en que concluyò su santa vida, con vna placidissima, y preciosa muerte; qual suele ser la de los Santos, à los veinte y vno de Febrero de el año de 1616.

En su entierro huvo todo aquel estruendo de piadosas demonstraciones, con que suele atreverse el Pueblo à celebrar las Exequias de los que murieron con credito de extraordinaria virtud. Huvo immenso concurso. Huvo aclamaciones de Santo. Mucha priessa à besarle los pies, à tocarle Rosarios, à pedir Reliquias: y aun en muchos llegò la devocion à tomarlas por su mano, atreviẽdose con piadosa violẽcia à despojar de parte de sus vestiduras al Venerable Cadaver: *Funus eius à frequenti populo celebratum est; nitentibus certatim omnibus manus eius dissuaviari, rosarijs contingere, reliquias postulare, &c.* dize el Historiador, varias vezes citado. *Alegambe.*

Hablòse hasta aora muy en general del Vener. Autor de estas Obras, siguiendolo solo muy por mayor en los principales passos de su vida. Razon serà, que se diga

ga algo en particular de lo mucho, què pudiera dezir se de sus virtudes. Llegaron estas en el Padre Alonso Rodriguez à tan alto punto, que quantos de ellas escrivieron (que fueron muchos, y de muy grave censura) las calificaron, no menos que de heroicas.

Fuè singularissimo en èl, y muy dificilmente imitable en los de su Instituto, el retiro de las criaturas, y la abstracion de casi todo trato humano, que observò con raro teson toda su larga vida. En doze años, que viviò en Montilla, se le observò, que no saliò de casa sino doze vezes; vna cada año, à visitar por Pasqua à los Marqueses de Priego; no por ser Señores de el Lugar, ni por ser tan grandes Señores; sino por religiosa gratitud, como à Patronos de su Colegio.

En todo el resto de el año, no solo no salia de casa; pero ni aun de su aposento salia, si no à lo inescusable. Y para poder hazerlo assi, tenia hora determinada de audiencia cada dia para sus Novicios, en que les resolvia sus dudas, animaba en sus batallas, y desvanecia sus escrupulos. Quando hazia oficio de Rector, à la hora de audiencia de los Novicios añadia otra media hora en que el Ministro, y el Procurador del Colegio le informaban, aquel de el estado Espiritual, y este del temporal de la casa; y este breve informe le bastaba para que expidiesse prudentissimos ordenes, con que los despachaba bien instruidos de lo que debian hazer.

Hecho esto, se daba à si mismo por absuelto en todo aquel dia de el cuydado de la casa: se encerraba en su aposento, y se entregaba todo à la Oracion, y al estudio, tan descuydado de todo lo que no era esto, y tan negado al comercio con seglares, que en cierta ocasion vna gran señora de estos Reynos, que deseaba hablarle, y no avia podido conseguirlo por si misma, huvo de interponer la autoridad de el Provincial, para que baxasse el Padre à la Iglesia à oirla dos palabras. Baxò por obedecer, oyó lo que se le consultaba: Respondiò brevemente, y sin mas esperar (mas tomada, que pedida la licencia de retirarse) se bolviò à su encierro. Duquesa de Bexar.

Mayor prueba de su extremado retiro ( aun que haze papel en ella sugeto muy inferior ) es lo que se quenta de el Padre, siendo Rector en Montilla. Servia en casa, algunos años avia, vn mozo seglar : y como à este genero de domesticos, en casas especialmente de Noviciado, no se les permite la entrada, sino muy rara vez, à lo interior de la casa, y el retiro de el Padre era tal; aun despues de algunos años de domestico, no avia logrado el conocer de vista al Superior del Colegio. Sucediò, pues, que à este criado, estando de visita en el Colegio el Provincial, le encargasse cierto negocio de alguna importancia, de que èl diò muy buena cuenta; y de que, obligado el Provincial, le preguntò: què què recompensa queria de su buena diligencia? A que el buen hombre, à su modo, respondiò: Padre Provincial, el mayor favor, que su Paternidad puede hazerme, serà, darme ocasion de que yo vea à esse mi Padre Rector: que como siempre se està metido en su Custodia, en tres años, que ha que vivo en el Colegio, aun no le he visto la cara. Hizole gracia el caso, y el estilo al Padre Provincial, y obligò al Padre Alonso à que le diesse el consuelo de dexarse vèr.

Esto era aun siendo Rector: que siendo particular, aun era mas estrecho su retiro; tanto, que despues de mucho tiempo de habitador de vn Colegio, solia ignorar la disposicion de la Casa: de suerte, que si tal vez le era preciso el ir à alguna pieza algo distante de su aposento, necessitaba de Conductor, que le guiasse, para no perderse en el camino, como en Pais no conocido. La experiencia de esto causò no poca admiracion à los Padres de la Professa de Sevilla, quando, yà despues de algunos años, que el Padre residia en ella, le vieron vna vez enredado entre los transitos de Casa, como en vn laberynto, sin saber porque rumbo echar para acertar con la Roperia comun; hasta que, por la veneracion, con que todos le miraban, se ofreciò vno de ellos à irle sirviendo de guia.

En fin, este raro Varon, aviendo gastado la mayor par-

parte de su vida en las Ciudades mas celebres de España, Sevilla, Cordova, Valladolid, Salamanca, y otras, supo hallarse en cada vna vna Thebayda: y vivir en todas, como en vn Desierto; tanto, que por lo que este V. Padre fue casi en nuestros tiempos, se puede formar concepto de quales serian en los suyos aquellos grandes hombres de la Antiguedad, vn San Juan Damasceno, vn San Nilo Abad, vn San Anastasio Synaita, y otros de el mismo precioso metal, que supieron ser a vn mismo tiempo, por sus espiritualissimos escritos, grandes Padres de la Iglesia; y por su abstraccion, y retiro de el mundo, famosos Anacoretas.

Para toda esta abstraccion, y retiro de las criaturas le hazia la costa al V. Padre el trato familiarissimo, y continuo, que tenia con su Criador: donde la experiencia de vèr, y gustar quan suave es Dios, le hazia parecer insulsissima qualquiera otra communicacion. Quatro horas de Oracion retirada tenia todos los dias; la primera, muy de mañana, y à la hora, q̃ en la Compañia es para todos de Regla; la segunda, poco antes de medio dia; la tercera, al principio de la tarde; y la quarta, yà muy profunda la noche, poco antes de recogerse, que solia ser bien tarde.

Oracion eran tambien en el V. P. las tareas de todo el resto de el dia; pues todas eran de estudio tan espiritual, y tan santo, qual era preciso, que fuesse èl, en que se fraguaron obras tan espirituales, y santas, como las suyas, y en cuyo fabrica le era forçoso el tener toda el alma empleada; yà en la Sagrada Escritura, meditando sus Oraculos; yà en los sagrados Volumenes de los Padres, penetrando su enseñança; yà en la Historia Eclesiastica, observando los exemplos de los Santos. Estas fueron las minas, de donde sacò el V. P. el Tesoro de sus Obras, y en que trabajando todo el dia, todo el dia forçosamente tendria el alma llena de pensamientos, y de afectos Santos: que es lo que, sin violencia, puede llamarse Oracion continua.

En la vocal; asi precisa; qual era el Oficio Divino: como voluntaria, qual era el Rosario, y otras varias devociones, que su inalterable constancia en no faltar à ellas jamàs, hazia parecer tambien precisas; por el ademàn exterior de el cuerpo, siempre dobladas las rodillas, siempre inclinada la cabeza; quietas siempre, juntas las mas vezes, y levantadas las manos; por lo dulce, y devoto de la voz, aunque summissa; y por lo espacioso y bien articulado de la pronunciacion, se le traslucia el temple interior, de vn animo todo submergido en Dios: y todo tan atento à solo aquel, con quien actualmente hablaba, que no hallaban en èl entrada otras atenciones, si (por muy superiores que fuessen) eran de Cielo abaxo.

Buena prueba de esto es la independencia Santa, con que siendo Rector del Colegio de Montilla, se portò con el Marquès de Priego, Patrono de el Colegio, Señor de el Lugar, y tan gran Señor. Vino el Marquès vn dia al Colegio, con designio de hablar al Padre, à tiempo, que estaba èl rezando sus horas. Llegò hasta la puerta de su aposento: hizo, que llamasse vn Criado, y que le entrasse recado con aviso de que estaba èl alli, y que deseaba hablarle. Recibiò el Padre el aviso: y, sin hazer el menor movimiento, prosiguiò en su rezo con gran quietud, y espacio, hasta que, concluido despues de largo rato, saliò à recebir al Marquès: de cuya discrecion, y piedad, mostrò el buen concepto, que hazia con no darle mas satisfaccion, que la general de dezirle, que avia estado hablando con mayor Señor.

La Missa para el Venerable Padre era vna como quinta essencia de espirituales delicias. Preveniase para ella con reconciliaciones indefectiblemente cotidianas. Deziala muy de espacio; pero con tal modo, que los que se la oian, aunque era lo natural el que exercitassen la paciencia en Missa tan larga; no exercitaban sino la admiracion de vèr en el Altar à vn hombre con visos de Serafin, y con señas de todo absorto en Dios. A lo espacioso, y devoto de la Missa, correspondia despues

pues

pues lo espacioso, y devoto de la accion de gracias: y à vno, y otro correspondia la constancia en no dexar de celebrar ningun dia de los mas de sesenta años de su Sacerdocio, por mas que se atravesassen estorvos, al parecer, insuperables; que las mas vezes vencia con esfuerzo proprio; y no pocas hallò vencidos con providencias extraordinarias. Solo los dos vltimos años de los noventa, que viviò, por tenerle su edad, y achaques rendido al lecho, careciò de el consuelo de celebrar. Pero supliala con el de comulgar cada dia de mano agena; y con el de oir Missa tal, ò qual vez, que ayudado de ageno impulso podia dar algunos passos hasta vn Oratorio interior de la Casa; donde la providencia de los Superiores avia dispuesto, que se le dixesse Missa siempre que el Padre pudiesse ir à oirla.

Poco cuydado tendria de su cuerpo, quien traia el alma toda empleada en cuydar solo de si misma. Todo el tiempo de su vida Religiosa tratò à su cuerpo; no solo con desamor, sino con rigor notable. El desamor lo mostrò en no darle gusto en nada, y el rigor, en darle quantos disgustos le permitian las leyes de la prudencia. Solas estas sirvieron de limite a su raro espiritu de mortificacion, como a las iras de el mar las arenas: y solas ellas fueron el *vsque huc venies*, que respectò su fervor, para que, con estrago de la salud, y aceleracion de la muerte, no se dexasse arrebatar de aquel santo impetu de su espiritu de rigor: que, sin este freno, lo llevarian sin duda à acabar consigo quanto antes. Y aun assi eran en èl las disciplinas, sobre desapiedadas, frequentes; y los cilicios, sobre muy asperos, casi continuos. *Iob. cap. 38. v. 11.*

En quanto à no permitirle à su cuerpo gusto alguno, aun de los muy indiferentes (materia, en que la prudencia no le hablaba à la mano) mostrò bien quanto era el desamor, que le tenia. Los sentidos estaba, y con razon, persuadido à que se los avia dado el Autor de la naturaleza, no para complacerlos en algo; sino para servirse de ellos solo en lo muy preciso. Y assi, para todo lo demàs los tenia condenados à privacion de

voz

voz activa. A la vista; y al oido ( que son las puertas por donde mas, y con mas peligro, suele mandarse el alma ) avia puesto leyes tan estrechas, que ni los ojos avian de vèr, ni el oido de escuchar, sino aquello, cuya noticia podia hazerle falta para el govierno de el resto de sus acciones. Y asi, era tal en èl la modestia de los ojos, que el que, sin mas noticia de lo que el Padre era, le viesse entre sus Novicios, le tendria por tan Novicio como el q̃ mas; solo con la diferencia de pensar, que era vno de la classe de aquellos, que, desengañados tarde de el Mundo, entran ya ancianos en la Religion; y q̃ en la carrera de la vida Religiosa, con lo muy ligeros, que son en el correr, suplen lo muy pesados, que fueron en el arrancar. Noticias de Mundo, y novedades, aun las de mayor tamaño, de que fue fertilissimo su siglo, ya que muchas vezes no podia dexar de oirlas, escusaba siempre el escucharlas. Y asi, jamàs le oyeron, ni referir las que, sin querer, sabia; ni preguntar las que ignoraba.

Sobre todo: el sentido, con quien menos condescendiò, fue el de el *Gusto*. Su porte en esta parte, mas que el nombre de Templanza, merece el de vna regidissima Abstinencia. Frutas, Dulces, Bebidas compuestas ( aun aquella, que en su tiempo vino de la America à España, y que recienvenida tuvo tanto aplauso, quanto se infiere de el que aun aora concerva ) y otros generos semejantes, que alimentan menos, que regalan; eran generos, de que el Venerable Padre no vsaba, sino de milagro: y milagro de aquellos, que suele hazer la Obediencia; porque solo los admitia por obedecer; ò al Superior, quando no lo era el mismo; ò al Medico, y Enfermero; à quienes, quando enfermo, por ajustarse à su Regla, miraba tambien como à Superiores.

Los generos de mas sustancia, de que era preciso vsar para sustentar la vida, si se los servian bien sazonados, tenia el Padre su cierto *Contra-Arte de Cocina*, de que sacaba mil nuevas invenciones, con que, con gran destreza,

treza ; echaba de industria à perderlo no mal guisado, espolvoreando sobre lo que avia de comer, ò zeniza, ò polvos de azibar ; ò tanta sal, que lo dexaba todo de tan mal temple, que aun los brutos caseros, acreedores à las reliquias de su plato, las desdeñaban. Muchos de los vltimos años de su vida se reduxo toda su cena à vn cierto tan insulso brebaxe, que algunos, que quisieron saber por experiencia à que savia, arrepentidos de su curiosidad, le calificaron de bebida semejante à aquellas, que mas suelen exercitar la paciencia de los enfermos.

En credito de su rara humildad mucho pudiera dezirse ; y mucho puede inferirse de lo ya dicho. De lo dicho se infiere quantò huyò de el aplauso humano; pues tanto huyò de ser conocido ; y de que supiesse el Mundo, que avia en èl tal hombre. A esto miraba aquel su extremado retiro : aquella su admirable abstracion de las criaturas: aquel negarse à casi todo comercio humano ; y aquel vivir sepultado, como tesoro escondido en las estrechezes de vna celda ; sin permitirse al registro de tanto caudal de virtud, y letras, como en ella, y en èl se encerraban.

Otro efecto de su rara humildad fue el alto silencio, en que sepultò tambien los muchos, y extraordinarios favores, que sin duda recibiò de el Cielo : y que en vn alma tan purificada, y de tan familiar, tan estrecho, y tan continuo trato con Dios, con gravissimos fundamentos se presume, que fueron muchos, y grandes. Y assi, fue opinion comun de quantos le conocieron, que de este genero de noticias se dexaron su humildad, y su silencio, allà no se sabe donde, otro tesoro escondido.

Vn raro primor de este humilde silencio, y no comun à todos Santos, observaron en este Venerable Padre los que escrivieron de sus virtudes ; y es el que, como jamas desplegò sus labios para dezir cosa, que pudiesse engrandecerlo, tampoco los desplegó para apocarse ; y assi, nunca se le oyò hablar de si mismo, ni en

 bue-

bueno, ni en malo; sino, quando mucho, en materias indiferentes, y cuya relacion, ni le dexaba ayroso, ni desayrado. Nunca le oyeron, que se levantasse à si mismo alguno de aquellos santissimos falsos testimonios, que suelen levantarse à si mismos aun los muy grandes Santos, tratandose de muy grandes pecadores, de ingratissimos à Dios, de q̃ son la horrura de el Mundo, y otros semejantes. Testimonios, que comunmente suelen salir *contra producentem*. Pues contra la sincerissima intencion de los Santos, que solo pretenden con ellos el que no los tengan por buenos, solo con ellos consiguen lo contrario de lo que pretenden; que es el que los tengan por mejores.

Este modo de hablar de si mismos abatiendose, y apocandose (menos en aquellos, que en materia de Santidad tienen tan probada su intencion, como vn San Francisco de Assis, y otros muchos de esse tamaño; si es que de esse tamaño ay otros muchos) le tenia el Venerable Padre por sospechoso. Porque dezia con gracia; y aun lo dize en sus Obras, que esse modo de humillarse de palabra, en muchos suele ser humildad de *Garabato*; en cuya retorcida punta, como en la de vn ançuelo, ponen el cebo de vna humillacion para pescarse vn aplauso.

Agravio seria por cierto de la humildad del Venerable Padre, el dezir, que no era de esta tela: tela, cuyo fondo suele ser vna sobervia fina; y cuyas flores solo vnas palabras de humildad falsa. Era humildad la suya, seria, severa, toda veras, toda solidez, toda realidad; como la que no respiraba por los labios en palabras; sino en obras por todo su porte; que todo él respiraba humildad. Solia ser el primero en todos los exercicios humildes; y en los algo decorosos rehusaba ser aun el vltimo. Fregar los platos, barrer la casa, y otras humildes Religiosas faenas de este jaez, que mira como baxezas la altivez humana, eran toda su ambicion, y solian ser sus cotidianas delicias. Y era de vèr por cierto, ò en la Cocina con vn estropaxo, ò en los Corredores

redores de casa con vna escoba en la mano ; recogiendo ( desele su nombre ) recogiendo basura à todo aquel grande hombre , q̃ en su aposento solia estarse con vna pluma en la mano repartiendo rayos de luz à toda la posteridad.

Y què ternura no seria tambien el vèrle frequentemente en edad ya de mas de ochenta años andar arrastrando por toda la pieza, en que comia la Comunidad, para besar los pies à los de casa ? Espectaculo, en que el Religioso Teatro ( sobre la confusion , que à cada vno causaria el vèr abatido à sus pies à vn hombre de tanto merito , quanto no avia veneracion , que lo llenasse ) tendria harto que hazer en admirar tan repetidas las hazañas , que alternaban entre sì la humildad del Venerable Padre , y la debilidad de èl mismo. Porque mirarian sin duda como hazaña de su humildad , el que se abatiesse à los pies de otros: y como hazaña de su debilidad el que con tanta falta de fuerzas , y tanta carga de años , pudiesse levantarse de el suelo ; y de los pies de vno para bolver à abatirse à los pies de otro.

Estrechissimo parentezco con la humildad tiene la Pobreza de espiritu. En esta virtud , tan propria de Religiosos ( que, como professan aver despreciado el Mundo todo , deben por consequencia despreciar mucho mas las migajas de esse mismo Mundo , que son las que solo pueden caber en las estrechezes de vna celda ) fue el Padre Alonso Rodriguez vno de los muy pocos, aun entre los muy Santos. El menaje de su aposento; el vestido interior, y exterior, los generos de q̃ se alimentaba, eran todos , como de hombre , que estaba reñido con quanto podia serle de commodidad, autoridad, ò regalo ; y de quien en la lista de quanto despreciaba en el Mundo se avia puesto à si mismo en primer lugar.

De los generos , de que se alimentaba queda dicho lo que basta. El menaje de su aposento se reducia à vna cama muy mal surtida de lienzo , y de lana : vn par de sillas de madera ; sin mas primor , que el que bastaba para executoria de su antiguedad , que era el estar muy

 bien

bien labradas de la carcoma, y los años: vna mesa capaz de algunos Libros: y arrimados à las paredes, con mayor copia de Libros, algunos Estantes.

Y como en materias de Virtud suelen tantas vezes disfrazarse impulsos de amor proprio con pretextos de piedad; y el Padre era tan gran Maestro en distinguir entre falsos pretextos de piedad, y verdaderos impulsos de amor proprio; ni aun con pretexto de piedad vsaba de alhajas de mas precio; y assi, todos sus muebles en este genero se cifraban en tal, ò qual Estampa de papel: vna Cruz de madera, vn Rosario del mismo metal, sin mas engaze, que vn cordon de hilo comun: y de Sotana à dentro, con algunas Reliquias, vna Bolsa de tela muy vulgar, pendiente al cuello de vn cordon de cañamo; y à vn à tiempos de vn cordon de esparto.

Mas se le lucia su espiritu de Religiosa Pobreza en el vestido. El exterior con todo, aunque era como de Religioso humilde, y pobre, no era tal, que viviesse muy reñido con las leyes de la decencia. Pero estas leyes las interpretaba el Padre tan à su modo, que jamàs admitia pieza nueva, y que con averla vsado otro algun tiempo, no estuviesse bien deslustrada. Su Manteo (como el Padre por su extremado retiro vsaba de èl tan poco, ò nada) siempre era como de quien se avia hecho dueño la polilla, y puestolo como de su mano. Su Sotana muy corta, muy estrecha, muy hajada de el largo vso; y con tal, ò qual bien visible cicatriz de las heridas, que avia recebido en lo mucho, que avia batallado con el tiempo. Esto era lo que el Padre llamaba Decencia.

Pero à su vestido interior no ay nombre, que darle. En summa: era tal, que los muchos Jesuitas, que se hallaron presentes al dicho tansito de el Venerable Padre, y que assi que espirò se dieron harta priessa à repartir entre si, por Reliquias, su pobre ropa, se hallaron hecha la costa de la particion en lo muy hecha pedazos, que ya ella se estaba.

Efectos de estas, que la Fè solo humana venerò

co-

como Reliquias, fueron varios sucessos, que la misma buena fee tuvo por milagros; cuya relacion se omite, por no caber en la brevedad, que aqui se pretende. Aunque, por ser capaz de referirse en pocas palabras, no es de omitir lo que fucediò à vn devoto. Solicitò este, y logrò la ocasion de entrar en la bobeda, en que yazia el cadaver del Venerable Padre, con animo de tomarse alguna Reliquia de su cuerpo, que ya suponia deshecho. Hallòlo incorrupto: y no desistiendo por esso de su empeño, se atreviò à cortarle vn dedo; de cuya herida, con assombro suyo viò correr tanta, y tan liquida sangre, quanta bastó, no solo à teñir, sino à mojar muy bien vn lienço, con que quiso restañarla.

Finalmente, el concepto, que de la extraordinaria virtud del Venerable Autor de estas vtilissimas Obras podèmos hazer, es el que hazia aquel Cavallero togado, que promovido de Oidor de Valladolid à Auditor de la Sacra Rota; y pidiendole con essa ocasion algunos Padres de la Compañia, que se sirviesse de hazer en Roma los buenos oficios, que pudiesse, en quanto à promover la causa de la Beatificacion de el Venerable Padre Luis de la Puente, que estaba pendiente, respondiò: Si harè, Padres, por cierto; pero por què no me piden (añadiò) que haga lo mismo por el Venerable Padre Alonso Rodriguez, à quien no tengo por menos Santo, que otros, cuyas Beatificaciones se solicitan? Este concepto de la virtud de el Venerable Autor de estas Obras hazia con fee, solo humana, aquel Cavallero. El mismo, y con la misma fee, podèmos hazer todos, mientras no dispone otra cosa la vnica Suprema autoridad de el Vicario de Christo en la tierra; à cuyas infalibles determinaciones se sujeta quanto aqui queda dicho.

TRA-

[illegible]

mas por no aver [illegible] con la Iglesia [illegible]
ecumenidad de el Vicario de Christo en la
tierra; á cuyas infalibles determi-
naciones se sujeta nuestra
[illegible]
[illegible]